





esde las orillas del azul Mar Caspio hasta las montañas nevadas del Gran y Pequeño Cáucaso se extiende Azerbaiyán - un país que se distingue no sólo por su hermosa naturaleza, sino también por tradiciones centenarias de amistad y convivencia pacífica entre los representantes de diferentes nacionalidades y religiones. Es obvio que en la formación y preservación de estas buenas tradiciones el papel principal desempeñan los valores morales y humanas de los azerbaiyanos y otros pueblos de esta región. En este ámbito Azerbaiyán ha ganado el reconocimiento internacional. Indudablemente el papel de tolerancia nacional, étnica y religiosa fue uno de los pilares para el actual desarrollo integral, estabilidad y la paz del país. Junto con los azerbaiyanos, todos los pueblos que viven en el país -lezgins, talysh, kurdos, tats, ávaros, tsakhurs, ingiloys- y los representantes de algunas étnias -udins, budugs, khinalugs, gryzas-, así como rusos, tártaros, alemanes... preservan las tradiciones de sus antepasados y desarrollan su cultura nacional. Es obvio que los hijos de esta tierra, pertenecientes a todas las nacionalidades y comunidades religiosas, han hecho una valiosa contribución a la lucha por la libertad y la integridad territorial de Azerbaiyán.

Cabe subrayar que las relaciones entre los suníes y los chiíes del Islam que, en varias regiones del Oriente musulmán, se convirtieron en una fuente de tensión y confrontación, en Azerbaiyán, al contrario, se caracterizan por la unidad y la hermandad. En las mezquitas de todo el país se rezan por la unidad y la solidaridad del pueblo. El mismo espíritu de unidad es inherente a otras religiones que se practican en Azerbaiyán desde hace muchos siglos. Así, el pequeño pueblo de udines, herederos de Albania Caucásica, la cuna del cristianismo en el Cáucaso, hoy practica libremente su religión en su comunidad religiosa. Lo mismo puede decir de los ortodoxos, protestantes y católicos - religiones cristianas que llegaron a tierras azerbaiyanas en el siglo XIX.

En Azerbaiyán también se practica desde la antigüedad una tercera religión monoteísta - el judaísmo. Los judíos de las montañas que han vivido en esta tierra durante siglos, a los que posteriormente se unieron los judíos georgianos y, recientemente, los asquenazíes, enriquecen significativamente la paleta étnico-confesional de Azerbaiyán. Hoy, cuando las olas de antisemitismo e islamofobia crecen en varias partes del mundo, Azerbaiyán parece ser una de las pocas islas de paz y







tolerancia libre de estas discriminaciones. Las oraciones ofrecidas en las sinagogas por la unidad y el bienestar del pueblo azerbaiyano forman un todo armonioso con los ecos del azan y las campanadas de las iglesias, fusionándose en un solo himno que glorifica la unidad y la hermandad entre los pueblos.

Es muy significativo que el Decreto Presidencia del 16 de septiembre de 1992 «Sobre la protección de los derechos y libertades de las minorías nacionales, los pequeños pueblos y los grupos étnicos, la asistencia estatal para el desarrollo de su lengua y cultura" se convirtió en el primer documento emitido en este ámbito en el espacio postsoviético, lo que simboliza , a nivel oficial, realidades históricamente establecidas con evidente significado y valor. Desde este punto de vista, las realidades de tolerancia en Azerbaiyán, convertidos en la esencia de la gente que vive aquí son importantes y presentan el interés para todo el mundo.

Teniéndolo en cuenta, les presentamos a los lectores de IRS-Heritage las obras del fotógrafo azerbaiyano Etibar Jafarov, incluidas en su proyecto *Los colores de Azerbaiyán*. Las fotografías del maestro, tomadas en varias partes del país, recrean una imagen de la atmósfera de amistad y armonía interétnica, interreligiosa y coexistencia pacífica que reina en esta tierra.







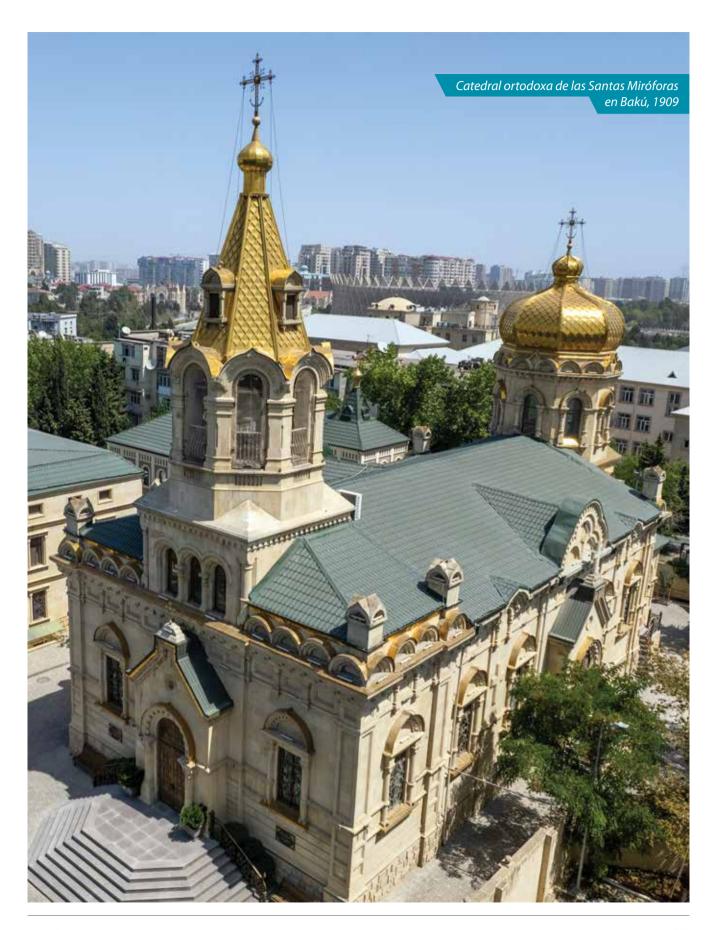












Tolerancia

